



Joaquín Lavín

"Germán Riesco era mi ídolo"



Joaquín Lavín Infante (35 años, 5 hijos) irrumpió hace 6 meses en la política, como vicepresidente de la Unión Demócrata Independiente (UDI), después de una meteórica carrera como economista, profesor universitario, periodista y escritor (es autor de *La Revolución Silenciosa*). Instalado en una pequeña oficina del edificio Panorámico, desde donde se divisan los plátanos orientales de la avenida Lyon, dirige hoy su candidatura precoz a diputado por Las Condes. En esa misma oficina, rodeado de diplomas, fotos familiares y una imagen de sor Teresita de Los Andes, aceptó conversar con APSI, para dejar entrever por una rendija de su formalidad qué hay, realmente, tras esa imagen de niño tímido y ordenado.

-Se comenta que usted fue un buen futbolista.
-Lo que diríamos bueno, no. Pero que el fútbol me encanta, me encanta. Sí. No se puede negar.
-¿Su equipo preferido?
-La Católica. Soy fanático del fútbol y de la Católica. Sufrí mucho cuando bajó a segunda división. Después me recuperé y comencé a ir de nuevo al estadio. Acompañé al equipo a La Calera, Los Andes, San Felipe, Rancagua y Viña. Mire, verdaderamente le tengo una admiración grande a tipos como Poulloux, Isella y, cuando niño, me encantaba Chocollito Ramírez. Ahora, bueno, ahora mi ídolo es Lukas Tador.
-¿El puesto que más le acomoda?
-Puntero izquierdo.
-Paradojal, dada su actual posición política.
-¿Paradojal? Sí, paradojal, pero yo fui un buen puntero izquierdo y, le confieso, me gustaba jugar de lauchero.
-¿Sus mejores armas para el puesto?
-Lo que a mí mejor me salía era el dribling corto y rápido; arrancar por la punta y hacer el centro retrasado, a ras de piso.
-Un verdadero clásico en la materia.
-¿Clásico? Sí, por supuesto, un clásico, el estilo de Jairzinho, Garrincha y también Zagallo.
-¿Y cómo de puntero izquierdo pasó a político de derecha?
-Bueno, la verdad es que lo que yo soñaba ser, verdaderamente, era periodista deportivo.
-¿Deportivo?
-Pero no le digo que yo era fanático del fútbol! Incluso, le voy a decir más: una vez le mandé una carta a Julio Martínez, que tenía su programa en radio Agricultura.
-¿Julio?
-Sí, claro, Julito, obviamente. Yo lo escuchaba siempre, estando en la ciudad, en el campo, siempre, pegado a la radio, a las 8:05 de la noche. Atento a sus informes deportivos, a sus comentarios. Para mí era lo máximo. Mire, cuando me faltaba poco para salir del colegio, le escribí contándole que quería ser periodista deportivo, Julito contestó por la radio y me dijo que había que ir a una escuela de periodismo. La cosa es que intenté estudiar economía y periodismo al mismo tiempo, pero no pude, hasta que, el año 80, *El Mercurio* andaba buscando a alguien y yo, que conti-

nuaba con el bichito del periodismo, entré a trabajar allí para formar la sección "Economía y Negocios".
-En *El Mercurio* se acuerdan que usted era fanático del trabajo.
-Exactamente. Sufría todo el día porque no nos golpeaban, leyendo los diarios con mucho cuidado, llamando por teléfono a medio mundo para saber lo que estaba pasando. Viendo la diagramación, las noticias, dejando de lado la casa. Llegaba bastante tarde a mi casa y lo primero que hacía era ponerme a ver las noticias de la noche.
-¿Y por qué traicionó ese amor para meterse en la política?
-Es que el amor a la política también estaba. Yo sabía que en un largo plazo iba a llegar la política. Me gustaba mucho. Mi primera experiencia política es de 1969. Me tocó participar en la campaña de Germán Riesco. Sí, el mismo, el que ahora está tan lejos. Él era diputado por la zona de San Carlos e Itata y el verano del 69 trabajé muy directamente en su campaña.
-¿Tiraba panfletos?
-Bueno, fue él quien se acordó en un programa de radio de este episodio, y tal vez trató de minimizarlo porque dijo: "No, si Joaquín repartía folletos, ayudaba". Me gustaba la política, hablar en público, andar metido. En las elecciones yo era de esos que, papel en mano, siempre están esperando el momento de los escrutinios y anotaba: una mesa en San Fernando, diez mesas en Santa Cruz...
-¿Y cómo promovía usted a Riesco en las concentraciones?
-Bueno, para mí Riesco era fantástico, mi ídolo.
-Igual que ahora...
-Buenooo (la risa le impide seguir hablando). Bueno, con el tiempo me he ido dando cuenta que, en política, esto de los ídolos es bastante más relativo.
-¿Cuáles son sus atributos en política?
-Igual que en fútbol: el dribling.
-Juego de lauchero.
-No, no, no. Bueno, en política es bastante más difícil que en una cancha de fútbol...
-La UDI tiene una imagen pública que su modo de ser refuta.
-Sí, desde afuera parece un montón de gente fuerte y un poco extremista.

"Germán Riesco era mi ídolo" [artículo] M. G. M.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario:M. G. MLavín, Joaquín, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Germán Riesco era mi ídolo" [artículo] M. G. M. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile